

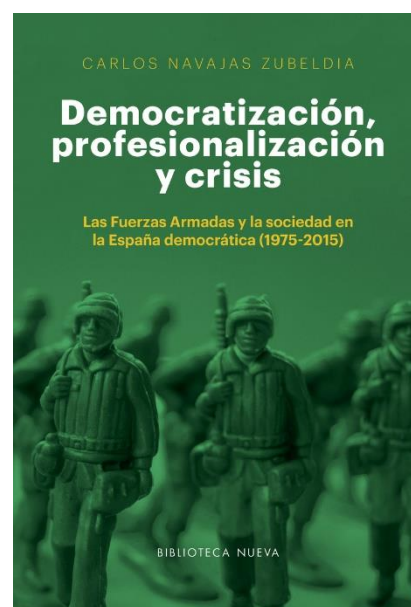
Carlos NAVAJAS ZUBELDIA: *Democratización, profesionalización y crisis. Las Fuerzas Armadas y la sociedad en la España democrática (1975-2015)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2018, 412pp., ISBN: 978-84-16938-92-6.

Alberto Bueno
Universidad de Granada

40 años de relaciones civiles-militares en España

Los ya más de cuarenta años transcurridos de transición y consolidación democráticas en España constituyen una invitación a analizar los principales procesos acaecidos durante este tiempo. Una de las cuestiones que marcaron los inicios de este periodo histórico fue el denominado “problema militar” español, consecuencia de un secular intervencionismo del poder castrense en la política del país, el cual había tenido su principal manifestación en el régimen dictatorial que concluía su última y más dramática etapa. Los lustros transcurridos desde entonces no sólo han sido testigos de la terminación de esta problemática, sino que han estado caracterizados por cambios de profundísimo calado en el seno de las Fuerzas Armadas españolas (FAS), entre los que destacan la integración en organizaciones supranacionales de defensa, el despliegue en misiones internacionales de paz, el fin del servicio militar obligatorio, la profesionalización del ejército o los procesos de modernización de armamentos y transformación doctrinal.

Todos estos fenómenos, con evidentes repercusiones económicas, políticas y sociales tanto hacia el exterior como en el ámbito doméstico, justifican el interés por el estudio de la política de defensa y militar desarrolladas por las diferentes administraciones democráticas, así como por examinar en mayor detalle las dimensiones que han determinado las relaciones entre la sociedad española y los ejércitos a lo largo de estas cuatro décadas. Dichas son las coordenadas y el propósito que marcan el nuevo libro del historiador contemporaneísta Carlos Navajas, *Democratización, profesionalización y crisis. Las Fuerzas Armadas y la sociedad en la España democrática (1975-2015)*. Una



nueva publicación que consolida una larga trayectoria de investigación consagrada al estudio de las relaciones entre las fuerzas armadas y la sociedad, en general, y los vínculos entre el poder civil y la institución militar, en particular, afirmándolo como referencia obligada para el abordaje de estas cuestiones en España.

En efecto, su prolífica bibliografía está dedicada, entre otros, al estudio histórico de los (des)afectos y (des)encuentros entre civiles y militares en la España contemporánea, con singular dedicación al siglo XX. El comienzo de esta línea de investigación arranca en los años previos a la dictadura del General Franco (destacando su obra acerca del régimen de Primo de Rivera, cuestión a la que consagró su tesis doctoral), siendo igualmente abundantes los trabajos en torno a la transición militar. Además, su incardinación como “historiador del presente” ha motivado una extensa relación de artículos en revistas científicas y libros donde el “problema militar” durante la democracia y la política de defensa desarrollada en las diferentes legislaturas son los objetos preferentes de análisis.

Precisamente esta obra pretende ser también una contribución útil al afianzamiento disciplinar de este campo de investigación: una declaración de intenciones expresada en su subtítulo, “Fuerzas Armadas y sociedad”, el cual replica la denominación seminal dada por Gwyn Harries-Jenkies y Charles C. Moskos. De tal modo, sus primeras páginas están destinadas a delimitar los ámbitos de interés de este campo, a saber: la organización militar, las relaciones civiles-militares y las consecuencias de los conflictos armados. Este triángulo disciplinar básico no impide sin embargo, y en palabras del autor, apreciar su interés por otras cuestiones vinculadas a la ideología militar, la estrategia o las políticas públicas, abriéndose así a las aportaciones de otras disciplinas y campos.

El libro se estructura en torno a una introducción, tres partes y un último apartado de conclusiones. La introducción, lejos de constituir un mero aterrizaje en el tema, presenta un valor añadido significativo. Además de las líneas dedicadas a la propia reivindicación disciplinar, Navajas formula en este primer capítulo un modelo de análisis de los 40 años objeto de investigación que enmarca toda la monografía. Así, el trabajo va más allá de una exposición histórica descriptiva para aportar además una propuesta de periodificación, la cual sirve a la postre para dar título a la obra. De esta manera, el primer período, “Democratización”, abarca desde el fin de la dictadura hasta el fin del gobierno socialista, abarcando por tanto la “larga transición militar” y la “postransición militar”. El segundo, “Profesionalización”, contextualiza los años de gobierno del Partido Popular y la primera legislatura del socialista Rodríguez Zapatero. Por último, “Crisis” sirve para encuadrar el segundo mandato del gobierno Zapatero y el primer gobierno del popular Rajoy.

Esta propuesta histórica va aparejada a una extensa revisión de la literatura publicada al respecto, permitiendo arrojar luz sobre los vacíos existentes en el conocimiento producido durante estos años. Considerando las palabras escritas en el prólogo por el historiador Fernando Puell de la Villa, quien asegura que «la ‘transición militar’ y el involucionismo castrense [son] dos de los temas más debatidos en la historiografía española de las últimas décadas», es loable el esfuerzo realizado por el autor revisitando toda esa bibliografía y realizando similar empeño con las etapas subsiguientes. Este esfuerzo revela una producción muy desigual entre temas, con grandes lagunas en cuanto al examen de la política implementada por cada titular de la cartera y, en cualquier caso, un volumen insuficiente de investigaciones al respecto, lo que acaba revelando una cartografía de la política de defensa y militar españolas parcial e incompleta.

La mencionada periodificación se articula fundamentalmente a partir de tres eventos claves en el devenir de la política militar y de defensa española: la efectiva consolidación del control civil del poder castrense, los efectos del paso a un modelo profesional con el fin del servicio militar obligatorio y el impacto de la crisis económica en las capacidades de la defensa. De esta observación se induce que el autor juzga tales acontecimientos como los más significativos para esta política en democracia, lo que supone en sí mismo una segunda aportación de importante calado. Por tanto, la obra se sitúa en este marco de referencia y a partir de la revisión de la bibliografía existente sobre las relaciones civiles-militares en los inicios de la democracia, así como del análisis de nuevos materiales publicados estos últimos años, reconstruye desde una perspectiva histórica el devenir de la política de defensa.

La primera parte, como se ha señalado, se detiene a estudiar el mencionado “problema militar” español y asume para su exposición una temporización que rompe la lógica de legislaturas para seguir un *ítér* propio. En primer término, se decanta por una conceptualización de transición militar “larga” que alcanza hasta el año 1989, cuando se entiende que el ya creado Ministerio de Defensa asume en efecto el control civil de la política militar y defensa, y el “ruido de sables” es más murmullo que estrépito de asonada. En segundo, explica las características de la denominada “posttransición”, donde los estertores del “problema militar” se dejan sentir pero sin jugar ya un papel relevante. Este paso de una política militar posfranquista a una política de defensa democrática estuvo influido por la incorporación de España a la Alianza Atlántica, los cambios en la organización militar y las iniciativas por convertir a la institución en una administración, siquiera *sui generis*. La otra gran cuestión que comienza a cobrar importancia en esos años es la de la imagen de los ejércitos entre la ciudadanía: una negativa opinión o percepción que se entendía como muy preocupante en un momento de posguerra fría en el que la naturaleza de las amenazas estaba mutando y las

FAS estaban llamadas entonces a desempeñar otros cometidos y misiones. Este último asunto, las misiones internacionales, es el quinto elemento destacado en este período y el que lo cierra, dado que su puesta en marcha supuso un salto cualitativo en el desempeño de las FAS, alejándolas a su vez de esa mirada “hacia el enemigo interior” que había atravesado históricamente su encomienda.

La segunda parte, “Profesionalización”, se estructura en torno a tres capítulos que, al igual que en la tercera, sí coinciden ya con el marco temporal de las respectivas legislaturas políticas. Una muestra de que la política de defensa iba normalizando y acompasando su desarrollo al propio devenir de la administración. Sin duda alguna, la suspensión del servicio militar obligatorio tiene un protagonismo central en esta etapa, repasándose las causas sociales y consecuencias políticas de tal decisión. Además, se subrayan todas las implicaciones que tuvo para la política de defensa; en especial, esa necesidad de “acercar” a la sociedad y los ejércitos, ya que entendía que el fin de la “mili” iba a suponer una rémora en este sentido. Esta necesidad detectada por los responsables militares lleva al autor a detenerse y analizar la llamada (política de) cultura de (seguridad) y defensa. Una labor que proseguirá en los capítulos siguientes, siendo así uno de los estudios más completos sobre el desarrollo y evolución de esta importante política de defensa. Lo hace además desde una posición ciertamente crítica con la misma, que surge de interpretar que «la solución del problema era anterior a su estudio» (p. 112). Igualmente crítico se muestra con el proceso de modernización de materiales iniciado entonces con los conocidos como Programas Especiales de Armamento. Si bien su reproche al calificarlos como de simple «rearme» (p. 30) admite discusión, en tanto que los procesos de revisión estratégica y doctrinal que supusieron (evidenciados en los diversos documentos publicados al inicio de la década del dos mil) fueron más allá de solo un aumento cuantitativo de los materiales.

Estos programas son en buena medida causa de los graves problemas económico-financieros que arrastra el ministerio. Sirven, por tanto, como conector con la tercera parte, donde se abordan en mayor profundidad las tribulaciones presupuestarias. En efecto, el análisis de los presupuestos de defensa es otro de los puntos fuertes de la obra, que acompañan el análisis de cada actuación de los respectivos ministros. Es éste un debate complejo y, si bien es loable el esfuerzo del autor por contrastar las fuentes del ministerio con las de otros centros de pensamiento “antimilitaristas”, hubiera sido deseable consultar también otras fuentes más neutrales desde un punto de vista ideológico con objeto de comparar igualmente las cifras “críticas”; y es que el método seguido por alguno de estos centros les lleva a computar como gasto en defensa partidas tales como el déficit o el presupuesto de inteligencia, algo cuestionable y que lleva igualmente a poner en discusión la idoneidad de estas cuentas alternativas. Por otra

parte, también revisa las estrategias de seguridad nacional publicadas, procurando enfrenar el discurso oficial con las ideas y percepciones en juego.

Esta tercera parte mantiene a su vez el análisis de las decisiones políticas más relevantes de los distintos ministros, las misiones internacionales que se despliegan y la evolución de la política de promoción de la cultura de defensa. Además, hay un elemento de análisis que se mantiene a lo largo de toda la obra y que la dota de un aporte original: se trata del examen de las distintas declaraciones públicas de algunos oficiales de los ejércitos, principalmente acerca del conflicto territorial y del papel al que las FAS estarían llamadas. Estas opiniones, verbalización de un supuesto malestar latente en el ámbito interno, motivan que Navajas hable de un *neopretorianismo* que seguiría vivo entre ciertos sectores. Un elemento polémico sometido a discusión entre distintos especialistas,⁷ pero que en cualquier caso evidencia el detalle con el que el autor examina el “problema militar”, elemento vertebral en la obra.

En conclusión, *Democratización, profesionalización y crisis. Las Fuerzas Armadas y la sociedad en la España democrática (1975-2015)* supone una importante contribución a la historiografía española dedicada al estudio y análisis de los vínculos entre las Fuerzas Armadas y la sociedad. Configura un original marco de análisis para estos 40 años que resulta una de sus más valiosas aportaciones. Además, la extensa y profunda revisión bibliográfica que realiza forma un trabajo de suma utilidad tanto para quienes se adentren por primera vez en este campo, como para aquellos especialistas que busquen nuevas líneas de investigación, dado que ayuda a fotografiar perfectamente el estado de la cuestión. Así, los temas y debates analizados constituyen una invitación, por supuesto a historiadores, pero igualmente a otros expertos desde la Ciencia Política, la Sociología, la Economía, etc., para continuar y revigorizar un campo de estudio que quizá haya experimentado unas décadas de menor atractivo académico toda vez que el “problema militar” quedó superado. En definitiva, una obra llamada a ser referencia obligada para cualquier interesado en profundizar en el conocimiento sobre la organización militar, las consecuencias de los conflictos y las relaciones cívico-militares en España.

⁷ Así fue durante sendos grupos de trabajo sobre “Fuerzas Armadas y Sociedad” desarrollados en el XII y XIII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración, respectivamente.